

Charabuco, 29 de Septiembre de 1974

Querida mamá:

Ya se nos va Septiembre y con él todos los aniversarios que este mes incluía. Cumplí un año más de vida y cumplí un año de prisionero. Y mis huachos comienzan también a ser cifrados por el paso del tiempo. Con Septiembre es van también del campo un nuevo lote de compañeros, a quienes precisamente estuvimos hace algunos minutos despidiendo en esa puerta tan simbólica para nosotros. Con Septiembre es van también las esperanzas que estuvimos durante algún tiempo alimentando en el sentido de que en este mes habría una definitiva decisión sobre cada uno de nosotros. Las tremendas esperanzas cifradas desde hace tiempo en Septiembre, y que en el propio Septiembre por cobraron más auge aún, resultaron ser como el parto de los montes: unas pocas liberaciones, como siempre ha sido sucediendo, y grandes esperanzas para el mes siguiente, también como de costumbre. Por ello también la vida va volviendo por acá a su antigua normalidad: en la semana que hoy termina renuncie mis sesiones de pesas, que estuvieron bastante esperadas durante el transcurso del mes. Y mañana espero renunciar las clases de Francés, aun cuando este último me parezca más difícil, por cuanto el potencial profesor dice que sí, pero en el fondo no muestra tener muchas ganas. También me matricularé en la Escuela en un curso de Electividad de Automóviles, cuestión que nunca está de más conocer. Y en los ratos libres

además de la literatura universal, le ha estado haciendo bastante a la economía, con los libros que me ha enviado mi hermano.

El día 24 recibí su telegrama y el de Rosa y poco después su carta con el tan buen viejo paquillo de flores. El día 23 había celebrado con una comida que me ofrecieron unos amigos, calida en su contenido, y no menos amablemente modesta en su forma: tuvimos puerros y papas, con un huevo frito y un pedazo de longaniza, un postre de manzanas, café y cigarrillos, y hasta jugo de uvas para sustituir el sustitutivo vinacho, todo lo cual constituye, incluso para un hombre libre, todo un banquete. El año pasado, para esa misma fecha, si me ofrecían un pan más, un modesto pan extra por sobre el que me correspondía, que había sido obtenido violentando un poco las normas entonces vigentes y que significaba en aquellos días tanto como una pilseca en el presente. Como se ve, aunque no en lo fundamental, en algunos aspectos vamos mejorando.

Hasta pronto mamá.

Luzio.

Recibida el 17 de Octubre.